

Tres relatos sobre la llegada de los primeros Frailes franciscanos a Michoacán

En el marco celebrativo del 5to Centenario de la llegada de Fr. Martín de la Coruña a Michoacán, se ha considerado oportuno desempolvar parte de un artículo que en el año 2013 se publicó en la revista *Analecta*, del St. Athony's Seminary, con el título: "Sobre la llegada de los primeros Frailes Franciscanos a Michoacán". El presente escrito es sólo una sección reelaborada de ese artículo. Tal vez pueda servir releer el artículo completo.

Sinopsis de textos sobre la llegada de los primeros Frailes franciscanos al reino de Michoacán

Como ya fue indicado, en este estudio, primeramente, limitamos el objeto de consideración a tres obras historiográficas. Después, dentro de esas tres obras, nos ceñimos a considerar sólo lo que en ellas se dice sobre el momento de la llegada de los religiosos franciscanos a la Capital del Reino tarasco. Es decir, seleccionamos sólo un pequeño párrafo de cada obra. Ahora, con el propósito de apreciar lo que cada cronista dice sobre ese momento y cómo coinciden o se diferencian entre sí en cuanto a la información, transcribimos aquí las tres secciones de texto para poderlas leer en sinopsis:

| Fr. Jerónimo de Alcalá <i>Relación de Michoacán</i> (1539-1541) | Fr. Diego Muñoz <i>Descripción de la Provincia de san Pedro y san Pablo de Michoacán</i> (1583) | Fr. Alonso de La Rea <i>Crónica de la Provincia de san Pedro y san Pablo de Michoacán</i> (1639) |
|---|---|---|
| <p><i>... Y vinieron los españoles desde a poco a contar los pueblos e hicieron repartimiento de ellos. Después de esto fue el Cazonci a México y díjole el marqués si tenía hijos, o don Pedro, y dijeron que no tenía hijos, qué principales había que tenían hijos. Y mandólos traer para que se enseñasen la doctrina cristiana en San Francisco. Y estuvieron allá un año quince</i></p> | <p><i>... Después de conquistado México, vinieron los españoles a la conquista de Mechoacán, y Sinzicha, hijo de Sihuangá, que sucedió en el reino y hizo matar cuatro hermanos porque no se revelasen contra él, y después se bautizó y llamó Don Francisco, hizo juntar de la gente más granada y belicosa para la resistencia, y estando bien apercebido a punto de guerra, tomados todos los pasos estrechos y embarazados, mudó parecer y determinó recibir a los españoles de paz, y así lo hizo con mucha demostración de amor y voluntad, y les dieron la obediencia él y sus vasallos,</i></p> | <p><i>"... El rey de Michoacán, Sinzicha, fue en persona a México, conmovido de la noticia que tenía de los grandes ministros del Evangelio, a pedirlos al santo Fr. Martín de Valencia, para que lo predicasen en su reino. Siendo él el primero que bajó la cerviz al yugo de su profesión, lavándose con las aguas de la regeneración y llamándose Francisco en el bautismo, por pagar las primicias con el nombre a nuestro Seráfico Patriarca.</i></p> |

| | | |
|---|---|--|
| <p><i>muchachos, que fueron por la fiesta de Mazcoto, a siete de junio. Y amonestólos el Cazonci que aprendiesen, que no estarían allá más de un año. Y desde a poco hubo capítulo de los padres de San Francisco en Guaxazingo y enviaron por guardián un padre antiguo, muy buen religioso, con otros padres, a la ciudad de Michoacán, llamado Fr. Martín de Jesús. Y holgarónse mucho los indios; tomose la primera casa en la ciudad de Michoacán habrá doce años o XIII y empezaron a predicar a la gente y quitarles sus borracheras y estaban muy duros los indios. Estuvieron por los dejar los religiosos dos o tres veces. Después vinieron más religiosos de San Francisco y asentaron en Ucario, después en Zinapequaro y de allí fueron tomando casas. Y hízose el fruto que nuestro Señor sabe en esta gente. De tan duros como estaban se ablandaron, y dejaron sus borracheras y idolatrías, y cirimonias y baptizáronse todos y cada día van aprovechando y aprovecharán con la ayuda de Nuestro Señor¹.</i></p> | <p><i>y proveyeron de bestimentos. Teniéense por cierto fue orden divina, porque fuera imposible quedar español con vida. Poco tiempo después desto fue el rey a México y trujo consigo a Fr. Martín de Jesús, de la Provincia de Santiago, uno de los doce apóstoles, primeros maestros de doctrina, que pasaron a estas partes, que está enterrado en el convento de Pázcuarro, de cuyas inmortales virtudes, santísima e inculpable vida y conocida santidad hará extensa y larga relación el Religioso que escribe en particular las cosas deste nuevo mundo. Llegado este santo y apostólico varón a Zinzónza fundó una ermita de la vocación de Santa Ana, y comenzó a predicar la ley evangélica y convertir y baptizar grandísimo número de infieles, destruyendo la idolatría, poniendo cruces e imágenes y enseñando la doctrina cristiana, y después vinieron a ayudar en tan santa obra Fr. Angel de la Salzedo y Fr. Gerónimo, el primero que escribió y supo la lengua de Mechoacán, y Fr. Joan Badía, francés, de la Provincia de Equitania, Fr. Miguel de Bolonia, y Fr. Joan de Padilla, de quien adelante haré particular memoria; y se extendieron por todo el reino a ensachar la santa fe católica, y haciendo juntar los ídolos que había en él y en la corte, los mandaron quemar públicamente, y las ofrendas de oro, plata y piedras inestimables que les habían ofrecido y dedicado, echaron en una profundísima laguna por borrar del todo la memoria de la idolatría².</i></p> | <p><i>Oída la petición del rey, igual al designio del ministro evangélico, se proveyó al punto, y le dieron al apostólico padre Fr. Martín de Jesús por ministro de su reino, con otros compañeros. El Ilmo. Sr. Gonzaga, dignísimo general de la Orden, en el memorial que recopiló de ella, señala cinco compañeros, Fr. Angel de Saliceto o Saucedo, Fr. Gerónimo, Fr. Juan Badía o Badillo, francés, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan Padilla. Pero el P. Torquemada no aprueba aqueste número (y cuadra la razón) porque el año que fue este despacho, siendo el de 1525 ¿Cómo pudieron ir con nuestro fundador si no eran de los doce? Y también porque no vinieron de España religiosos sino hasta el año de 27. Donde se infiere que no irían aquel año estos cinco sino dos o tres de los que había por ser muchas las gentes y pocos los ministros. Sea lo uno o sea lo otro, lo cierto es que el P. Fr. Martín de Jesús vino en persona con el rey Francisco a la ciudad de TzinTzunTzan, donde fundó el primer convento de esta Provincia con título de Santa Ana. Y prosiguiendo las demás fundaciones, entró a la Provincia de Jalisco y la fundó, haciendo de las dos un cuerpo unido a la cabeza, que es la Provincia del Santo Evangelio, con quien estuvieron hechas una Provincia hasta el año de 1535³.</i></p> |
|---|---|--|

¹ Fr. Jerónimo, *Relación*, 678.

² Fr. Diego Muñoz, *Descripción*, 19-21.

³ La Rea, *Crónica*, 38.

Como se puede apreciar, los tres textos refieren fundamentalmente la misma información histórica, con sus personajes, tiempo y circunstancias; pero, cada uno de ellos ha seleccionado y elaborado la información partiendo de su muy particular estilo e interés.

Ahora observaremos algunos «detalles» que tienen que ver con las circunstancias, los protagonistas, los tiempos y los lugares del arribo de los primeros misioneros franciscanos al reino de Michoacán.

Sobre el *quién, por qué, a dónde y cuándo* de la llegada de los Frailes franciscanos a Michoacán

Los tres textos que hemos leído en sinopsis comienzan haciendo referencia a la conquista de tierras que los españoles realizaban en ese entonces; dice Fr. Diego Muñoz: “*después de conquistado México, vinieron los españoles a la conquista de Michoacán*”. La conquista del Imperio azteca se consumó el 13 de agosto de 1521, con la toma de Tenochtitlan, capitaneada por Hernán Cortés. Es en ese contexto de victoria-derrota en el que se ubican los diferentes «detalles» que ahora subrayaremos de los textos a los que estamos haciendo referencia.

a. Sobre el bautismo del Rey purépecha.

Las tres fuentes que nos ocupan coinciden en reportar el hecho de que el Rey tarasco fue bautizado en la fe cristiana, y concuerdan igualmente en que entonces se le cambió el nombre indígena y se le impuso el nombre cristiano de Francisco⁴. Lo primero que llama la atención al leer este dato es la *impresión de inmediatez* o *rapidez* con la que, según los textos, el Cazonci habría aceptado el bautismo cristiano, dejando de lado toda la tradición religiosa en la que él, como Rey, tenía un papel preponderante. Luego es de considerar también la «finalidad» o «conveniencia» que para la misión cristiana en Michoacán significaba el bautismo del Rey de esa región. Nos detendremos a considerar aquí algo de lo referente al *dónde, cuándo* y *por qué* del bautismo del Cazonci.

Primeramente, en el párrafo que analizamos de la *Relación de Michoacán* no se da noticia del bautismo del Cazonci. En esa obra se hablará de este hecho hasta el capítulo siguiente (XVIII); allí se dice brevemente “*como vinieron los Religiosos de san Francisco, bautizóse el Cazonci y llamose Don Francisco y dio dos hijos que tenía para que los enseñacen los Religiosos*”⁵. De este texto es de subrayar el dato referente al lugar donde fue bautizado el Rey purépecha. La noticia la escribió el autor desde la «Ciudad de Michoacán»;

⁴ Es interesante la variedad de transcripciones que las diferentes fuentes históricas presentan del nombre indígena del Rey de Michoacán: Cazonci (*Relación*), Cacsonzi (Mendieta), Sinzicha (*Descripción* y La Rea), Sinsicha o gran Calzontzin (Espinosa), Tzintzicha Tangajuán (Beaumont).

⁵ Fr. Jerónimo, *Relación*, 681. El capítulo XVIII de la *Relación* habla de cómo fue preso el Cazonci a manos de los españoles –especialmente Nuño de Guzmán–, del maltrato que padeció y del oro y la plata del que le despojaron. Es en el contexto de esa «situación de penalidad» que vivió el Rey tarasco cuando Fr. Jerónimo da la noticia de su bautismo.

por tanto, se deduce que, según Fr. Jerónimo de Alcalá, el Cazonci fue bautizado no en el momento del primer contacto con los Religiosos en México, como será opinión de otras fuentes, sino hasta la llegada de éstos a la ciudad de Tzintzuntzan.

Por su parte, el P. Muñoz, en su obra *Descripción de la Provincia de Michoacán*, refiere la noticia del bautismo del Rey purépecha en un momento que podríamos calificar como «fuera de contexto». El autor está narrando las acciones violentas del Rey tarasco, relacionadas tanto con su afianzamiento en el poder del Reino como con su propósito de hacer frente a la llegada de los españoles conquistadores. Es en ese momento cuando, refiriéndose al Cazonci, el P. Muñoz dice improvisamente: “y después se bautizó y llamó Don Francisco”; para continuar luego con su relato de las acciones belicosas. De este modo, el P. Muñoz separa la noticia del bautismo del Rey purépecha tanto de la visita que éste hiciera a México, como de la llegada de los Frailes franciscanos a Michoacán. Él sólo da la noticia, sin dejar suponer y sin especificar ni tiempo ni lugar.

Por otro lado, cuando está tratando de varios asuntos, como son: la noticia de la visita que el Rey tarasco hizo a la Ciudad de México, la conmovición de este Rey al conocer la obra misional de los Frailes y al presentarse a pedir que éstos fueran a su Reino, el P. de La Rea informa en su *Crónica* que el rey Sinzicha fue “el primero que bajó la cerviz al yugo de su profesión, lavándose con las aguas de la regeneración y llamándose Francisco en el bautismo”. En este caso, el P. de La Rea da pie a suponer que dicho bautismo se realizó en México y no en Michoacán; pues refiere la noticia del bautismo en el contexto del encuentro entre Fr. Martín de Valencia y el rey Sinzicha estando ambos en México. La idea del bautismo de Cazonci en la Capital azteca se refuerza con el dato que el historiador Cervantes de Salazar escribió al decir que Fr. Toribio de Benavente –Motolinía– dijo que, siendo él superior religioso en México, había visto el bautismo del Cazonci⁶.

Siguiendo este mismo tono de la información, los cronistas Torquemada, Espinoza y Beaumont⁷ –que, dicho sea de paso, en lo que escriben, estos tres autores están en dependencia el más reciente del más antiguo– colocan el bautismo del Rey tarasco en el contexto de su segunda visita a la Ciudad del Imperio azteca; sugiriendo así indirectamente que fue bautizado en México y no en Michoacán. El P. Beaumont escribió además: “estando enteramente catequizado se le administró el santo bautismo, poniéndole por nombre Francisco, al que en otro tiempo era conocido por Tzintzicha Tangajuán, y por el gran Caltzontzi, que como dicho es, quiere decir el calzado con catle [...] porque no siendo tributario del emperador [de México], iba calzado como él, a distinción de otros reyes tributarios, que se descalzaban en la presencia de Moctezuma”⁸. Llama la atención que este Cronista diga aquí que el Cazonci fue bautizado “estando enteramente catequizado”, anotación que se antoja algo «exagerada». No podía haber estado ya enteramente catequizado en tan poco tiempo –sólo meses– de haber entrado en contacto tanto con los conquistadores como con los portadores de la fe cristiana en el Nuevo Mundo.

⁶ Cf. J. Benedict Warren, *La Conquista de Michoacán 1521-1530*, Ed. Fimax, Morelia, Mich., México, 1977, 109. En adelante: Warren, *La Conquista de Michoacán*.

⁷ Torquemada, *Monarquía indiana*, tomo III, libro XIX, cap. XII, 332; Espinosa, *Crónica*, 81.

⁸ Beaumont, *Crónica*, tomo II, cap. XVI, 107.

Así las cosas, se pone en evidencia que, ateniéndonos a lo que los textos dicen, queda la incógnita sobre en qué lugar fue bautizado el rey Cazonci, unos dicen que en México, otros insinúan que en Michoacán. Igualmente interesante resulta la cuestión de ¿Cómo o por qué fue que el Rey tarasco llegó a aceptar el bautismo? ¿Fue forzado o lo aceptó libremente? Si fue bautizado en México, en su segunda visita ¿Cómo fue persuadido en tan poco tiempo de recibir la nueva fe? ¿Había interés en que el Rey se bautizara, para poder así luego atraer a la fe más fácilmente a sus súbditos? Todas estas cuestiones requerirían de un estudio particular mucho más extenso, y casi seguramente quedarían sin una respuesta conclusiva. Bástenos ahora haber subrayado lo que los textos nos dicen sobre este dato específico.

b. *Por qué fueron los Religiosos franciscanos a Michoacán.*

Si se considera que precisamente la razón de ser de los Religiosos franciscanos en el Nuevo Mundo era la conversión de los naturales, podría parecer ociosa la cuestión que se plantea en el encabezado de este apartado. Sin embargo, nos interesa un aspecto más preciso, y es el que se refiere a las motivaciones más profundas e inmediatas que llevaron a los Frailes a tomar la decisión de ir a Michoacán, cuando parece ser que no estaba en sus planes iniciales. Al respecto se puede plantear una doble consideración: decidieron unilateralmente los Religiosos franciscanos ir a Michoacán o fueron «pedidos» o «invitados» a ir hacia allá.

Iniciamos este apartado subrayando que las tres Crónicas que nos ocupan reportan la noticia de la ida o visita del Rey de los michoacanos a México. Este dato, más allá de lo significativo de la visita en sí misma, cobra importancia si se le relaciona con la cuestión de cómo fue que los Frailes franciscanos llegaron a Michoacán.

Primeramente, hemos de anotar que las visitas del Rey purépecha a la Capital azteca no eran muy frecuentes, dada la relación tensa que se vivía entre los dos Reinos. De hecho la noticia es que, ya que los mexicanos nunca lograron subyugar a los tarascos estaban recelosos contra ellos y éstos se gloriaban de haber defendido su independencia más de una vez. A este propósito, Mendieta escribió: “*Era reino por sí Michoacán antes que viniesen los españoles a estas partes; y aunque no cae lejos de México, nunca los reyes de México los pudieron sujetar, por ser gente belicosa la de aquella provincia, más corpulenta y bien dispuesta que la mexicana*”⁹. Así sabemos que el reino de Michoacán era una especie de «Reino paralelo», no vasallo, al de Moctezuma.

De la lectura de la *Relación de Michoacán* se sabe que en el lapso de tiempo que medió entre el establecimiento de los conquistadores españoles en Michoacán y la llegada de los Frailes franciscanos a ese Reino, el Cazonci habría visitado la Ciudad de México al menos en tres ocasiones; las dos primeras se podría decir que fueron «visitas de cortesía». Pero la última habría sido una visita totalmente desventurada para él, pues más bien fue llevado preso por Godoy y maltratado por Nuño de Guzmán; además de que esa habría sido su última visita, ya que después volvió a Michoacán sólo para ser asesinado¹⁰.

⁹ Mendieta, *Historia eclesiástica*, tomo III, cap. V, 24.

¹⁰ Sobre la tercera visita del rey purépecha a la Capital azteca, la *Relación* dice: “*estuvo el Cazonci en México, preso, nueve lunas. Cada luna es veinte días*”; y prosigue luego informando que esa prisión tendría como

Sabemos que en la primera visita del Cazonci a México se entrevistó con el Marqués Hernán Cortés. Se trató de una «visita amistosa» en la que el Rey michoacano fue recibido y agasajado por el conquistador. La *Relación de Michoacán* describe el encuentro diciendo: “Y llegó [Cazonci] a Cuyacan, donde estaba el Marqués, y holgose mucho con él, y recibiole muy bien, y dijole: seas bien venido [...] y estuvo allí cuatro días y hicieronle mucha fiesta los mexicanos y alegróse mucho el Cazonci”¹¹.

El P. Beaumont, en su *Crónica*, indica que fue en su segunda visita a México cuando el Rey purépecha pidió a los Frailes que fueran a misionar a Michoacán; escribe al respecto: “Determinó [Caltzontzi] venir por segunda vez en persona, para llevar consigo alguno o algunos de los Religiosos para que se introdujese la fe en su reino”¹². Es esta idea de que el Caltzontzi fue a México para conocer a los Religiosos franciscanos y pedirles que fueran a evangelizar a sus súbditos en Michoacán es la más común mente conocida.

Antes del P. Beaumont, tanto la *Descripción* del P. Muñoz como la *Crónica* del P. de La Rea ya habían presentado al rey Sinzicha visitando México con el propósito de «pedir» religiosos para que predicaran el Evangelio en su reino (*Crónica*) y de «traerlos consigo» a Michoacán (*Descripción*). De esta información se desprendería que los Frailes de san Francisco habrían llegado a Michoacán *solicitados* por el mismo Rey de los tarascos. Este dato es abonado por Mendieta, quien en su *Historia Eclesiástica*, escrita entre 1571 y 1596, reporta que cuando Cazonci “supo que habían llegado a México los doce predicadores del santo Evangelio, vino en persona a verlos, entrado ya el año de veinte y cinco. Y satisfecho de cómo enseñaban a los naturales de México, pidió con mucha insistencia al P. Fr. Martín de Valencia que le diera uno de sus compañeros para que enseñase la ley de Dios a sus vasallos naturales de Michoacán”¹³. Ha de subrayarse que este Fr. Gerónimo presenta al Rey tarasco pidiendo “con mucha insistencia” la ida de los Frailes a su Reino.

Por su parte, *La Relación* del P. de Alcalá presenta al Cazonci, en su viaje a México, en diálogo con el Marqués Hernán Cortés sobre el asunto de la educación de los hijos tarascos. Fr. Jerónimo no menciona la intención del Rey tarasco de pedir o conseguir Religiosos para que misionen en su territorio. Más bien dice que: “desde a poco hubo capítulo de los padres de San Francisco en Guaxazingo y enviaron por Guardián un padre antiguo, muy buen religioso, con otros padres, a la ciudad de Michoacán”. Quien escribe esta nota está enterado de la importancia de los Capítulos en las decisiones de Frailes franciscanos¹⁴. Nos interesa subrayar que en este apartado percibimos que el autor nos está diciendo que los Religiosos de san Francisco, por ellos mismos, con toda seriedad y

desenlace final la muerte de Cazonci, bajo la condena de “que fuese arrastrado vivo a la cola de un caballo y que fuese quemado” (Fr. Jerónimo, *Relación*, 682-689).

¹¹ Fr. Jerónimo, *Relación*, 675.

¹² Beaumont, *Crónica*, tomo II, cap. XVI, 107.

¹³ Mendieta, *Historia Eclesiástica*, tomo III, cap. V, 25.

¹⁴ Esta nota está relacionada con la cuestión de ¿Quién es el autor de la *Relación de Michoacán*? Nosotros asumimos que es el franciscano Fr. Jerónimo de Alcalá. Ciertamente, la *Relación* es una obra realizada conjuntamente entre los «informantes» indígenas y el «redactor» español. Así lo indica el mismo Prólogo del escrito, cuando, al presentar su documento ante el Virrey, el «Fraile coautor» de la obra, acompañado por los indios, escribe: “A esto digo que yo sirvo de interprete a estos viejos, y haga de cuenta que ellos lo cuentan a Vuestra Señoría ilustrísima y lectores, dando relación de su vida y ceremonias y gobernación y tierra” (Fr. Jerónimo, *Relación*, 329).

solemnidad –así se supone toda resolución capitular–, tomaron la decisión de enviar misioneros a Michoacán. Cabe la cuestión de si esta decisión estuvo desde siempre en la mente o proyecto de expansión misionera de los Franciscanos que entonces iniciaban su labor en el Nuevo Mundo.

En su obra *Historia de los Indios de la Nueva España*, Motolinia escribe que el grupo de los Doce franciscanos llegados a México comenzaron el trabajo de evangelización repartiéndose entre cuatro grandes centros de población indígena: México, Tetzoco, Tlaxcallan y Huexotzinco¹⁵. En esa primera repartición no estuvo considerado el reino de Michoacán. Pero, seguramente el encuentro del Cazonci con los Religiosos en México trajo un cambio en los planes iniciales de expansión misionera trazado por los Franciscanos. De este modo nos enteramos que en un primer momento no se contempló por parte de los misioneros ir a realizar su trabajo de cristianización en el campo del Reino de Michoacán.

Se ha de anotar con todo que, sea que expresamente el Cazonci haya pedido a los Religiosos venir a Michoacán o sea que ellos hayan caído en la cuenta de la oportunidad que tenían de ganar más almas a la fe mediante el contacto con este Rey; lo cierto es que se exigió que al poco tiempo de la primera repartición en cuatro centros de misión, los Frailes se hubieran de organizar de nuevo, ya que el Reino de Michoacán no podía quedar fuera de sus preocupaciones misioneras. Esto sobre todo porque se trataba de un territorio que no era en modo alguno insignificante; de hecho, para entonces los tarascos “*habían llegado a un notable grado de civilización*” y lograban mantener una considerable autonomía frente a la grandeza del Imperio azteca¹⁶.

Digamos pues, que de acuerdo a lo que los documentos nos han conservado, sobre el asunto de *por qué o cómo fue que los franciscanos fueron a Michoacán*, tenemos varias posibles explicaciones: – Por un lado, atendiendo al documento más antiguo del que se dispone –la *Relación* del P. de Alcalá–, los Religiosos franciscanos llegaron a Michoacán no tanto por una «insistente invitación» del Rey tarasco, sino por una decisión propia que ellos tomaron reunidos en Capítulo; impulsados seguramente por su celo de «conquistar espiritualmente» los más indios posible para la fe verdadera. – Por otro lado, atendiendo a la mayoría de las fuentes, teniendo en cuenta la dependencia que existe entre ellas, se ha generalizado como cierta la idea de que los Religiosos de san Francisco llegaron a Michoacán *traídos, pedidos o invitados* por el rey Cazonci de los tarascos. – Finalmente, cabe la posibilidad de que, tal vez hubo una conjugación de elementos: considerando los Frailes la necesidad de atender «las provincias que eran más principales», teniendo la cercanía del Rey tarasco en México y esto aunado al celo apostólico que los movía, decidieron dirigirse también a Michoacán acompañando o acompañados por el Rey que para ese entonces volvía a los territorios de sus dominios.

c. Quiénes fueron los primeros Religiosos franciscanos en el Reino de Michoacán.

¹⁵ Toribio de Benavente o Motolinia, *Historia de los Indios de la Nueva España*, Ed. Salvador Chavez Hayhoe, México, 1941, 111.

¹⁶ Ricard, *La conquista espiritual de México*, 103.

El asunto sobre quiénes fueron los primeros Frailes franciscanos que «oficialmente» llegaron a evangelizar el Reino purépecha ha sido uno de esos temas que se pueden decir «controversiales». Ya entre los antiguos cronistas surgieron las dudas y diferencias de opinión al momento de indicar quienes integraban el primer grupo de misioneros franciscanos llegados a Michoacán.

Primeramente, todas las fuentes históricas son unánimes en informar que el responsable de los Religiosos franciscanos en el Nuevo Mundo, en aquellos años de 1524-1525, era Fr. Martín de Valencia. Él había sido enviado, por el Ministro General, como *Custodio* de los Doce franciscanos venidos a Nueva España¹⁷. A él correspondió la obligación de designar a los primeros Frailes que habrían de iniciar la evangelización de Michoacán.

Igualmente, todas las fuentes informan que fue sobre Fr. Martín de Jesús o de La Coruña sobre quien recayó la responsabilidad de plantar por primera vez la fe en Michoacán. En la primera distribución de personal que los Frailes habían hecho entre los cuatro principales centros de población vecinos a la Ciudad de México Tenochtitlan, este Fr. Martín ya había sido designado para ir a evangelizar Tlaxcala¹⁸. Por tanto, a poco tiempo de haber llegado a Tlaxcala, habría sido llamado para ser enviado ahora con el Cazonci a iniciar la evangelización de la Ciudad de Michoacán.

En los párrafos de los dos documentos más antiguos que nos ocupan, se dice que Fr. Martín de Jesús era “*un padre antiguo, muy buen religioso*” (*Relación*) y “*uno de los Doce apóstoles que pasaron a estas partes, que está enterrado en el convento de Paztcuaro, de inmortales virtudes, santísima e inculpable vida y conocida santidad*” (*Descripción*). En su *Monarquía Indiana*, Torquemada escribió sobre él que “*fue varón de grande perfección en toda virtud, principalmente en la paciencia [...] y así se mostraba pacífico y compuesto en toda ocasión, que por desmandada y rigurosa que viniere, jamás le alteró el alma [...] era en la oración muy continuo, y andando por los caminos y sentado a la mesa, no se apartaba de ella [...] Fue el siervo de Dios, Fr. Martín de la Coruña el primero evangelizador de aquellas gentes, donde se mostró verdadero discípulo de Jesuchristo, edificando iglesias, destruyendo templos idolátricos, quebrantado ídolos infernales*”¹⁹. Las Crónicas posteriores no escatimarán elogios cuando hablen de este fundador de la Iglesia entre los tarascos y padre de la Provincia Franciscana de Michoacán.

No hay pues duda de que el Primer superior de los Frailes franciscanos de Michoacán fue Fr. Martín de Jesús o de La Coruña. Sin embargo, sabemos que él no vino solo a iniciar la cristianización de los purépechas. La *Relación* dice que lo enviaron “con otros padres” y el P. de La Rea anotó que fue enviado “con otros compañeros”.

¹⁷ Fr. Martín de Valencia vino a la Nueva España designado como *Custodio* por el Ministro General de los franciscanos. Al estar reunidos en el primer Capítulo en la ciudad de México, pretendiendo él ser relevado de ese cargo de *Custodio*, fue sin embargo confirmado o re-elegido por los frailes presentes en la reunión para que continuara ejerciendo esa función (cfr. Mendieta, *Historia Eclesiástica*, tomo II, cap. XIV, 58).

¹⁸ Fr. Vicente Rodríguez O.F.M., *Fray Martín de la Coruña, Fundador de la Iglesia en Michoacán*, Celaya, Gto., 1985, 17-18.

¹⁹ Torquemada, *Historia Indiana*, tomo III, libro XX, cap. XII, 435-436.

La cuestión surge cuando se quiere saber quiénes eran esos Frailes que, junto con Fr. Martín, formaban el primer grupo de evangelizadores de Michoacán. La *Relación de Michoacán* no menciona nombres concretos. Por su parte, Fr. Diego Muñoz, en su *Descripción*, luego de relatar brevemente la primera actividad evangelizadora realizada por Fr. Martín de Jesús, dice que “*después vinieron a ayudar en esta santa obra*” los franciscanos: Fr. Angel de Saliceto o Saucedo, Fr. Gerónimo, Fr. Juan Badía o Badillo, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan Padilla. Este fue el grupo que el Ministro General, Fr. Francisco Gonzaga en su obra *De Origine Seraphicae Religionis Franciscanae*²⁰, presentó como el «grupo original» de compañeros de Fr. Martín de La Coruña en la primera misión emprendida en Michoacán y fue así que se concibió ésta como la «lista tradicional» de los primeros Frailes misioneros en el Reino tarasco.

Refiriéndose a esa «lista tradicional», Torquemada anotará que: “*si estos son los compañeros, no pudieron ir luego el año de 25 con Frai Martín de Jesús, porque no eran de los Doce, ni tampoco vinieron religiosos de España, hasta el año 27; de donde se infiere, o que no fueron estos Religiosos a Mechoacán el año de 25, que fue cuando el señor de aquella tierra vino a México, a verse con los Religiosos: y si fue luego, no fueron estos los primeros compañeros, sino dos o tres de los diez y siete que estaban ya en la tierra [...] Yo me persuado [dice], a que serían de los que después vinieron; porque no es de creer, que habiendo tan pocos ministros Evangélicos, en la tierra, hubiesen de ir tantos, para un solo Reino, dexando otros mayores*”²¹. Este cuestionamiento planteado por Torquemada sobre la dificultad de que hayan sido cinco los compañeros de Fr. Martín es lo que reporta el P. de La Rea en el texto de su *Crónica* que aquí nos ocupa y será igualmente recordado por los cronistas posteriores²². La persuasión de Torquemada sobre que el mencionado «grupo de los cinco» sea una referencia a la segunda generación de misioneros en Michoacán concuerda con lo que, refiriéndose a los cinco frailes mencionados, dice el P. Diego Muñoz en su *Descripción*: “*después vinieron [éstos] a ayudar en esta santa obra*”, dando así a entender que esos cinco ayudantes de Fr. Martín no fueron los que inicialmente llegaron con él, sino los que vinieron a ayudar *después*, en un segundo momento.

El estudioso J. Benedict Warren se plantea la cuestión: *¿Si la lista tradicional de los frailes fundadores en Michoacán no es válida, ¿Quiénes fueron, los primeros compañeros de Fray Martín de Jesús?* Después de esgrimir abundantes razonamientos –por lo demás bien documentados–, Warren concluye que los primeros compañeros de Fr. Martín de La Coruña pudieron haber sido: Fr. Antonio Ortiz, Fr. Andrés de Córdoba y Fr. Diego de Santa María²³. De estos tres sólo uno sería del grupo de los *Doce*, el hermano lego Fr. Andrés; los otros dos habrían sido religiosos llegados a México ocho o nueve meses después del grupo de los *Doce*. Serían esos Frailes a los que se refiere Mendieta cuando dice que con Fr. Martín fueron “*otros dos o tres religiosos de los que después de los Doce habían venido de España. Estos fueron los que comenzaron a predicar el santo evangelio y fundaron la fe católica y religión*”

²⁰ El título completo de la obra es: *De Origine Seraphicae Religionis Franciscanae e iusque progressibus de Regularis Observantiae institutione, forma administrationis ac legibus admirabiliquae eius propagatione*, Roma, 1587.

²¹ Torquemada, *Monarquía Indiana*, tomo III, libro XIX, cap. XII, 332.

²² Espinosa, *Crónica*, 82. Beaumont, *Crónica*, tomo II, cap. XVI, 107-108.

²³ Warren, *La Conquista de Michoacán*, 111-113.

cristiana en aquel reino y provincia, y tras ellos fueron otros a les ayudar, así como iban viniendo de España”²⁴. Los primeros de esos otros que “fueron a les ayudar” serían los cinco que son mencionados en la citada «lista tradicional» del Ministro Fr. Francisco Gonzaga.

Con todo, resulta curioso o extraño que dos de los documentos más antiguos, la *Descripción* del P. Muñoz (1583) y la *Historia Eclesiástica* de Mendieta (1571-1596), ambas obras casi contemporáneas y de las que dependerá en gran parte la información de los cronistas posteriores, no mencionen los nombres de ninguno de estos tres Frailes –Fr. Antonio Ortiz, Fr. Andrés de Córdoba y Fr. Diego de Santa María–²⁵ como primeros compañeros de Fr. Martín de La Coruña en su misión pionera de la evangelización en Michoacán. Hasta ahora, el silencio de la historia nos ha negado tener la información definitiva sobre este asunto particular.

De lo hasta aquí dicho se coligen las siguientes conclusiones: primeramente, – Que no hay discusión, ni duda alguna de que el responsable primero de la cristianización de Michoacán fue Fr. Martín de Jesús o de La Coruña. – Que este Fr. Martín no fue solo a iniciar la misión en el reino tarasco. – Que hay discusión en el número y los nombres de los compañeros de Fr. Martín en la avanzada de misionar en Michoacán; se habla de que pudieron ser tres o de que fueron cinco. – La llamada «lista tradicional» de los primeros franciscanos evangelizadores de Michoacán reportaría más bien el nombre de la «segunda generación» de misioneros entre los tarascos.

d. Sobre la fecha de llegada de los Frailes franciscanos a Michoacán.

El párrafo de la *Relación de Michoacán* que aquí hemos estado tratando aporta varios elementos que hacen alusión a la fecha del inicio de la obra misional de Fr. Martín de Jesús y sus compañeros en suelo tarasco. Primero, el P. de Alcalá recuerda un par de hechos que antecedieron a la llegada de los Frailes a Michoacán, dice: “...Y vinieron los españoles de a poco a contar los pueblos e hicieron repartimiento de ellos”. Este dato se refiere al censo que los españoles realizaron antes del establecimiento del sistema de *Encomiendas* que impusieron entre los indios purépecha. Se asume que ese sistema debió haberse iniciado en Michoacán en el transcurso del 1524; pues hay testimonios de las donaciones de *Encomiendas* datadas entre julio y agosto de ese año²⁶. Alrededor de esas fechas debe colocarse pues la información que la *Relación* reporta del conteo y repartición de los pueblos, y luego de ese tiempo tuvo lugar la venida de los Frailes de san Francisco a Michoacán.

Un segundo elemento reportado por la *Relación*, y relacionado con la fecha que nos ocupa, es la noticia que abruptamente se introduce inmediatamente después de haber recordado la amonestación que el Cazonci dio a los jóvenes que dejó en el convento de San Francisco para que se les enseñara la doctrina cristiana; de este particular ya se hizo mención en el apartado anterior. Se trata de la frase que dice: “Y desde a poco hubo capítulo de los

²⁴ Mendieta, *Historia eclesiástica*, tomo III, cap. V, 25.

²⁵ De estos tres Frailes sí hablan los historiadores por separado, pero parece ser que no los presentaron como los compañeros de Fr. Martín de Jesús en la evangelización inicial del reino de Michoacán.

²⁶ Warren, *La Conquista de Michoacán*, 134-140.

padres de San Francisco en Guaxazingo”. El P. de Alcalá ha hablado poco antes de la entrevista entre Cortés y Canzonci, acaecida ésta en 1525 en México. Según él, a poco tiempo de ese encuentro tuvo lugar el *Capítulo de los franciscanos en Guaxazingo* –Huejotzingo, Puebla–, y según se da a entender en esa reunión se decidió enviar misioneros a Michoacán. Sin embargo, no hay claridad sobre a qué Capítulo de los Padres de san Francisco en Guaxazingo se puede referir la *Relación de Michoacán*.

Sabemos que cuando el libro de la *Relación de Michoacán* habla de los «padres de San Francisco» se refiere al grupo de los «Doce Frailes franciscanos» que llegaron oficialmente para misionar en el Nuevo Mundo –mayo de 1524–. Se tiene noticia de que esos primeros Frailes en México realizaban Capítulo cada tres años. La primera reunión de Capítulo la efectuaron a pocos días de su arribo a la recién conquistada Capital del Imperio azteca. A propósito de esto recordamos que, al hablar de Fr. Martín de Valencia, Mendieta dice: “*habiendo estado en México por espacio de quince días después que llegaron [los franciscanos], ocupados día y noche en oración y contemplación [...] tuvo capítulo a sus Frailes el día de la Visitación de Nuestra Señora*”²⁷. Informa además este autor que en esa reunión los Frailes reunidos reeligieron al mencionado Fr. Martín como Custodio de ellos; e igualmente, en ese Capítulo decidieron dividirse en grupos para salir a misionar entre los indios, asunto al que ya hicimos referencia. Lo que nos interesa subrayar ahora es que ese «primer Capítulo», según Mendieta, se realizó en la ciudad de México, no en *Guaxazingo*. Por tanto, seguramente no es a esa reunión a la que se refiere el autor de la *Relación de Michoacán*; además de que este Capítulo tuvo lugar en el año de 1524 y no 1525.

El mismo Fr. Gerónimo en su *Historia Eclesiástica Indiana* informa que, a finales del año de 1524 se reunieron de nuevo los Frailes para abordar cuestiones como la enseñanza de la doctrina cristiana y las condiciones para administrar los sacramentos a los indios. Al respecto escribe Mendieta: “*a su pedimento el gobernador Don Fernando cortes ayuntó en San Francisco de México tres o cuatro letrados que había en la ciudad, y juntamente con los religiosos comenzaron a tratar de este negocio*”²⁸. Esa «Junta» es llamada por Torquemada «Primer Concilio»²⁹ de México, pero los historiadores prefieren reconocerla con nombres distintos, como «Junta apostólica» o «Junta eclesiástica»³⁰. En todo caso, esa asamblea no fue un Capítulo de los Religiosos franciscanos.

A los tres años del «primer Capítulo», nuevamente se reunieron los Frailes en 1527. Se sabe que en ese «segundo Capítulo» fue elegido como Custodio de los franciscanos en el Nuevo Mundo Fr. Luis de Fuensalida³¹. Sin embargo, seguramente no es este el Capítulo al

²⁷ Mendieta, *Historia Eclesiástica*, tomo II, cap. XIV, 57-59.

²⁸ Mendieta, *Historia Eclesiástica*, tomo II, cap. XLVII, 153. Mariano Cuevas escribe que los asistentes a la dicha Junta fueron: “*diecisiete o dieciocho franciscanos, cinco clérigos y tres o cuatro letrados seculares*” (cfr. Mariano Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, Ed. Cervantes, Méjico, 1942, tomo I, cap. VI, 171).

²⁹ Torquemada, *Monarquía Indiana*, tomo III, libro XVI, cap. I, 303.

³⁰ La segunda «Junta eclesiástica» se realizó el año de 1532, con la presencia del Obispo de México y otros religiosos no sólo franciscanos (cfr. Mariano Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, tomo I, cap. XXI, 426-427).

³¹ Mendieta, *Historia Eclesiástica*, tomo IV, cap. XXIII, 69-70.

que se refiere el P. de Alcalá en su *Relación de Michoacán*, ya que esta asamblea se realizó igualmente en la Ciudad de México y no en Huejotzingo.

Trascurrido el trienio, llegó el año 1530 y se realizó el «tercer Capítulo» de los Franciscanos en la Nueva España. Nos hemos encontrado con la nota de que para esta ocasión se reunieron los franciscanos en el convento de San Miguel de Huexotzingo donde se hallaba presente el Obispo de México³² y mayor número de Frailes que tres años antes³³. Si esta noticia es correcta, se puede suponer que a esta reunión capitular es a la que se refiere la *Relación de Michoacán* cuando habla del Capítulo de Guaxazingo. Pero, como vemos, no se realizó esta asamblea en el año 1525 –como hace entender la *Relación*–, sino hasta cinco años después. Por tanto, se infiere que la información del P. de Alcalá sobre un Capítulo en *Guaxazingo*, en el año 1530, en el que se habría decidido mandar Frailes a misionar en Michoacán, es imprecisa o hasta incorrecta.

El P. Warren, siguiendo la *Crónica* de Tello, recuerda que Fr. Martín de la Coruña estuvo en México el año 1527, para asistir, en su calidad de Guardián, al «segundo Capítulo» de Custodia³⁴. Según Warren, en este «segundo Capítulo» se habría decidido enviar más Religiosos a misionar en Michoacán, aparte de los tres que ya habían sido mandados en la primera embajada. Por tanto, al grupo de Frailes designados entonces para ir entre los purépecha y a este «segundo Capítulo» –y no al de Huexotzingo de 1530– sería al que se refiere la *Relación de Michoacán* cuando habla del envío de cinco frailes con Fr. Martín de Jesús a cristianizar en su territorio a los vasallos del Cazonci.

Una conclusión factible sería pues que en un primer envío fueron al Reino tarasco Fr. Martín de Jesús y tres compañeros; en un segundo envío fueron a Michoacán Fr. Martín de Jesús y cinco compañeros, que son los que se indican en varios documentos, en la llamada «lista tradicional» de los iniciadores de la misión entre los tarascos. De este modo, el *capítulo de los padres de San Francisco* en el que, según la *Relación de Michoacán*, se habría decidido mandar a Fr. Martín y sus cinco compañeros para que continuaran la cristianización del reino del Cazonci, habría sido el «segundo Capítulo» de los franciscanos, realizado en 1527 en la ciudad de México.

Un tercer dato que ha de considerarse de lo que Fr. Alonso de Alcalá dice en su obra, es la noticia de que “*tomose la primera casa en la ciudad de Michoacán habrá doce años o XIII* y [los Frailes franciscanos] *empezaron a predicar a la gente*”. En visión retrospectiva, a partir del momento en que escribe su *Relación*, el P. de Alcalá indica que han transcurrido doce o trece años de la llegada de los Frailes al reino tarasco. Al considerar esta noticia, se ha de fijar antes la data en que se escribió la *Relación de Michoacán*. Como ya se ha indicado, a

³² Torquemada informa que Fr. Juan de Zumárraga, una vez llegado a México como Obispo, en 1528, “*muchas veces entraba con sus frailes en los Capítulos y Congragaciones*” (cfr. Torquemada, *Monarquía indiana*, Tomo III, libro XVI, Cap. XXIII. 195). Este mismo autor (*o.c.*, Tomo III, libro XIX, Cap. XXVII, 372), recuerda que en 1530 fue elegido Fr. Martín de Valencia como tercer Custodio de los Franciscanos de la Nueva España.

³³ B. Salazar, *Los doce primeros apóstoles franciscanos en México*, México, 1943, 49. Esta información que B. Salazar aporta en su obrita, no se ha podido verificar en ninguno de los cronistas clásicos de la Nueva España. Por tanto, queda una sensación de duda sobre su autenticidad.

³⁴ Warren, *La conquista de Michoacán*, 121.

la obra de Fr. Jerónimo de Alcalá se le dan diferentes fechas de composición³⁵. En este trabajo se ha asumido como datación más probable del escrito la que propone Fr. Benedict Warren; es decir, el margen de tres años que hay entre 1539 y 1541. De este modo según el autor de la *Relación*, salvando la imprecisión con la que escribe en este particular, la llegada de los Religiosos de san Francisco a la *Ciudad de Michoacán* se habría verificado entre el 1526 y 1529.

Por su parte, Fr. Diego Muñoz en su *Descripción de la Provincia de Michoacán* no hace mención alguna de la fecha en que se dio el hecho de la llegada de los primeros misioneros al Reino purépecha.

El tema de esta fecha que nos ocupa está relacionado, según algunas fuentes, con la fecha de la ida del rey Canzoci a la ciudad de México Tenochtitlan, de la que ya se habló antes. En el párrafo que hemos seleccionado de su *Crónica de la Provincia de Michoacán*, el P. de La Rea dice expresamente que el despacho de Fr. Martín de Jesús con sus compañeros a la evangelización de los tarascos fue en el año de 1525. Dada la dependencia que sabemos existe entre la obra de Fr. Alfonso de La Rea y la de Fr. Gerónimo de Mendieta, teniendo como intermediario a Fr. Juan de Torquemada³⁶, es fácil comprender que el P. de La Rea reporta este dato ateniéndose a lo que escribió el autor de la *Historia Eclesiástica Indiana*. En efecto, como hemos visto, en su obra, Mendieta dice que Cazonci visitó México “*entrado ya el año de veinte y cinco*” y que fue entonces cuando Fr. Martín de Valencia le concedió llevar consigo como misioneros a Michoacán a Fr. Martín de Jesús y sus compañeros³⁷. De esta información depende el P. de La Rea para afirmar que los primeros franciscanos llegaron a Michoacán en 1525.

Los otros dos cronistas particulares de la Provincia de Michoacán hacen también sus respectivas anotaciones con relación al tema en cuestión. Luego de haber mencionado los nombres de la quinteta de frailes tenidos tradicionalmente como los primeros misioneros entre los tarascos, Fr. Isidro Félix de Espinosa escribe una breve nota diciendo “*Estos cinco memorables varones fueron a Michoacán a finales del año de 1525*”³⁸. Por su parte, el P. Fr. Pablo Beaumont en su *Crónica*, dice: “*no se concibe repugnancia alguna [...] en que a finales del año de 25, o como me parece más cierto, a principios del 26, [los cinco franciscanos] entrasen a Michoacán con su rey a predicar el Santo Evangelio*”³⁹. Sin embargo, las razones que el P. Beaumont aduce para justificar la fecha del 1926 no resultan sostenibles; por tanto se descarta su propuesta de que la llegada de los Frailes a Michoacán haya sido a principios de ese año⁴⁰. Con todo, estos dos testimonios resultan interesantes ya que ambos plantean la posible precisión de que la data del inicio de la misión franciscana en Michoacán fue a finales de 1525.

³⁵ Cf. Nota No. 7 de este opúsculo.

³⁶ Ricard, *La conquista espiritual de México*, 58-59.

³⁷ Mendieta, *Historia eclesiástica*, tomo III, cap. V, 24-25.

³⁸ Espinosa, *Crónica*, 82.

³⁹ Beaumont, *Crónica*, tomo II, cap. XVI, 108.

⁴⁰ Cf. Warren, *La Conquista de Michoacán*, 114.

Reunidos todos estos datos sobre el particular de *Cuándo fue la fecha de llegada de los Friales franciscanos a Michoacán*, las conclusiones son que: – Según el escrito más antiguo, hay un margen de tres años, entre 1526 y 1529, para colocar dicho acontecimiento. – Por su parte, la mayoría de los escritores posteriores, no dudan en afirmar que dicha llegada se verificó en el año 1525; con la posible precisión de que los Frailes hayan arribado a la Ciudad de Michoacán exactamente a finales de ese año.

e. *De a dónde llegaron los primeros Religiosos franciscanos en Michoacán.*

Luego de habernos detenido en el *cuándo*, *quiénes* y *por qué*, ahora nos ocuparemos de *a dónde* llegaron los primeros Religiosos franciscanos que evangelizaron Michoacán.

Primeramente, en su *Relación de Michoacán* el P. de Alcalá escribe que al llegar Fr. Martín de la Coruña y sus compañeros a la *Ciudad de Michoacán* se holgaron mucho los indios y “*tomose la primera casa en la ciudad de Michoacán*”. Por supuesto, al decir que se tomó la primera casa, se hace referencia al establecimiento de los Religiosos en medio de los purépecha. Se indica que ese establecimiento se realizó en la *Ciudad de Michoacán*; así era nombrada la ciudad de Tzintzuntzan⁴¹, por ser precisamente el lugar de asiento del Rey tarasco o lo que es lo mismo decir, era la Capital del Reino. Según información del P. Beaumont este título de «Ciudad de Michoacán» le fue luego confirmado a la localidad por el Emperador Carlos V en 1534⁴².

Por su parte, Fr. Diego Muñoz, en su *Descripción de Michoacán*, hablando de Fr. Martín de Jesús, dice que: “*llegado este santo varón a Zinzonza fundó una ermita de la vocación de santa Ana*”. Pero en un párrafo anterior de su *Descripción* ha sido más abundante al escribir que: “*el primer monasterio que se fundó en esta Provincia fue el de Zinzonza en la parte de Mechoacán, donde residía el rey Sihuanga y los Señores principales, ciudad de increíble vecindad, en la cual y en todo el reino había gran copia de soldados muy diestros en la milicia*”⁴³. Al hablar de su numerosa población y de las guarniciones militares en ella, pone en evidencia el P. Muñoz la importancia de la localidad de Tzintzuntzan.

Por otro lado, luego de presentar la discusión sobre quienes fueron los primeros franciscanos llegados a Michoacán, el P. de La Rea reitera la información dada por Fr. Diego al escribir en su *Crónica* que: “*el P. Fr. Martín de Jesús vino en persona con el rey Francisco a la ciudad de TzinTzunTzan, donde fundó el primer convento de esta Provincia con título de Santa Ana*”. De este modo tenemos confirmada la información fundamental de que los primeros apóstoles de Michoacán se establecieron inicialmente en la ciudad de Tzintzuntzan que era la Capital del Reino tarasco.

Obviamente que el establecimiento de los misioneros en tierra purépecha fue gradual. Se han de reconocer varias etapas: la llegada, el recibimiento, el primer lugar de «hospedaje

⁴¹ Nótese la variedad de transcripciones que los diferentes autores presentan del nombre tarasco de la *Ciudad de Michoacán*: *Zinzonza* (*Relación*), *TzinTzunTzan* (La Rea; Espinosa), *Huitzitzila* (Beaumont).

⁴² Beaumont, *Crónica*, tomo II, cap. XXVI, 267.

⁴³ Fr. Diego Muñoz, *Descripción*, 19.

temporal» que se les brindó, la decisión de los Frailes de fundar casa en la ciudad y la búsqueda del lugar que apareciera más apropiado para ese propósito y finalmente la construcción de la iglesia y del pobrecillo convento. En su *Crónica*, Fr. Felix de Espinosa describe más detalladamente este particular diciendo: “*Llegaron todos [misioneros y comitiva real] a la grande población de Tzintzuntzan y los llevó a hospedar el mismo rey a su palacio y habiéndoles cortejado con real magnificencia le pidieron [los Frailes] les asignase lugar para fundar su iglesia y pobre hospicio. Para esto dieron vuelta por todos los barrios y escogieron el lugar que les pareció más a propósito y con la industria y trabajo de los indios, en breve tiempo [Fr. Martín de Jesús] hizo su iglesia de madera y formó su pequeño convento con celdas pajizas, al tamaño y nivel de la santa pobreza. Puso por titular de aquella primera iglesia a la gloriosísima señora Santa Ana, por ser muy especial devoto*”⁴⁴. Compárese la brevedad con la que, en su obra, el P. Diego ha dado la misma noticia que ahora aquí el P. Espinosa reporta con abundancia de palabras, modo que es propio de su estilo.

Sabemos que los Religiosos no permanecieron para siempre en la primera iglesia pajiza que fabricaron a su llegada a la *Ciudad de Michoacán*. Cuando en 1538 el Obispo Don Vasco de Quiroga debía establecer su iglesia catedral en el mismo sitio donde los franciscanos habían construido a su arribo a TzinTzunTzan, mandó hacer una investigación sobre el lugar y condición de la primitiva iglesia y convento franciscanos. Esa indagación arrojó la información de que la dicha iglesia era pequeña, pobre y edificada en mal lugar, y que además, los Frailes habían mudado varias veces de residencia. La averiguación consistió en formular una serie de doce preguntas a varios testigos. La sexta pregunta decía: “*si saben, por ser tal cual tengo dicho sitio y iglesia, ciertos friales franciscanos que allí la hicieron de prestado cuando a esta provincia de Mechoacan primeramente vinieron, la desampararon y despoblaron y hicieron otra en otra parte donde se pararon y mudaron y así ha estado desierta y desamparada*”⁴⁵. A esta pregunta, tres de los seis testigos interrogados, respondieron que así fue, anotando que para ese entonces –1538– los Frailes “*habían movido dos veces el convento*” y que el lugar donde se encontraban entonces era igualmente inapropiado, pues no estaba en tierra firme, al grado de que “*se les ha abierto la iglesia por muchas partes*”.

De este modo, se constata que todas las fuentes reportan que el lugar al que los primeros Franciscanos llegaron en Michoacán fue Zintzuntzan, la Capital del Reino, y que allí construyeron su residencia e iglesia. Se pone en evidencia además, que la iglesia actual que se conserva en Tzintzuntzan no es el lugar originario donde se establecieron los Religiosos de san Francisco cuando por primera vez en 1525 llegaron a evangelizar el Reino de los tarascos.

⁴⁴ Espinosa, *Crónica*, 83. El P. Beaumont prácticamente ha copiado íntegra esta misma información en su *Crónica*. Además, en las pinturas que allí ha preservado muestra la iglesia de Santa Ana como una estructura simple. Es una construcción con techo a dos aguas y con campanario en la esquina frontal izquierda, un atrio con escalinata de acceso; la pintura ostenta la inscripción: “*Santa Ana, Ynixurin*”, “*hyo [edificio] de 1526*” (cf. *Crónica*, tomo III, entre las páginas 218 y 219).

⁴⁵ “Información de Don Vasco de Quiroga Sobre el Asiento de su Iglesia Catedral, 1538”, Apéndice X, en: Warren, *La Conquista de Michoacán*, 439-457.